

¿Reconquista del campo lacaniano?

Colette Soler

Para la celebración de los diez años del Foro polaco
por Zoom el 30 de junio 2020

Celebramos por tanto hoy los diez años del Foro de Varsovia y estoy feliz de estar entre ustedes. Es verdad que luego de este tiempo tenemos ya diez años de una historia compartida. De hecho, no sólo para mí, aunque sea la única de Francia esta noche, porque no olvido al equipo de mis cinco o seis colegas con los cuales garantizamos durante años con nuestras enseñanzas regulares el sostén del despegue de este joven Foro.

Tendemos a que nos gusten las celebraciones que escanden la memoria colectiva y podría ser la ocasión de una reflexión sobre las celebraciones como tales. Me preguntaba si no “podría ser considerada la memoria colectiva como homóloga con lo que son los recuerdos encubridores”, pero no voy a entrar en tal interrogación, sería demasiado general mientras que tenemos cuestiones mucho más urgentes y concretas para resolver en conjunto de la IF y de la Escuela.

Curiosamente la pandemia aceleró entre nosotros la reflexión preparatoria para nuestras Asambleas internacionales de septiembre de 2020 alrededor del proyecto de laboratorio. Por lo tanto, la pregunta de lo que posiblemente, debe ser, la política de una Escuela de psicoanálisis se encuentra de nuevo sobre el banquillo.

Constato cierta convergencia en líneas generales o formulaciones entre todos aquellos que se expresaron hasta ahora, luego del mensaje de Ana Martínez el 3 de junio. Recopilo eso no objetado: no hay psicoanálisis sin política, a la vez la del psicoanálisis en acto en la cura que opera por la interpretación y el acto - por lo demás, es por lo que los términos política y orientación analítica son sinónimos en Lacan desde *La dirección de la cura*; luego, el psicoanálisis no puede funcionar en una burbuja por razones a la vez prácticas y epistémicas que cualquiera conoce,

nadie lo pone en duda y nos damos cuenta por ejemplo que los discursos totalitarios no pueden darle lugar y que entonces hay que responder a eso. Hay para él un deber, Freud y Lacan lo pensaron así, un deber que va más allá de la práctica, el de hacer existir el psicoanálisis en el discurso de su época, el encontrar los medios de inscribir su espacio incluso en las coyunturas contrarias.

Estas convergencias me resultan como un buen signo para nuestro conjunto, ellas indican la posibilidad de un espacio fuera de polémica, y un debate que se desprende sobre este fondo aparentemente no conflictivo siempre es agradable. Señalo, sin embargo, que son acuerdos sobre grandes evidencias, muy generales, del tipo necesario para la apertura al mundo, de la cultura, de la ética de la interpretación, el respeto de las diferencias, el rechazo de las discriminaciones, la aspiración a la verdadera democracia política, etc. Para cada una de estas orientaciones compartidas, disponemos además de unas enormes existencias de sentencias lacanianas de las que nos autorizamos en nuestros discursos públicos. De repente, el riesgo es fabricar algo como un breviario lacaniano, válido desde luego, pero sin ninguna consecuencia en lo real - a menos que sirva para tranquilizarnos sobre los verdaderos obstáculos que se levantan delante de nosotros. Es sobre ellos que, para mí, es urgente concentrarse cuando menos en un primer tiempo.

Parto de esto: desde los años 1970 fecha alrededor de la cual Lacan aportó tantas fórmulas no sólo nuevas sino totalmente innovadoras con relación a sus años anteriores, cincuenta años pasaron, el mundo cambió mucho, el psicoanálisis por su parte no es el mismo, y es necesario poner a la hora de esta nueva situación nuestra brújula. Esto no debería impedirnos orientar esta enseñanza que define nuestro movimiento del campo lacaniano, pero no podemos esperar de ella que nos entregue el análisis de los cambios en los cuales debemos encontrar lugar.

La política de Lacan

Veo también otra condición previa: la evaluación de lo que fue su propia política, la de él, Lacan. Esta evaluación falta radicalmente, porque tan pronto como la evocamos es para alabarla incondicionalmente. Tenemos una buena razón del hacerlo, creo: fue tal, que no le impidió dar la prioridad absoluta a su esfuerzo en pensar el psicoanálisis y su relación al otro discurso, sin compromisos políticos ni con el grupo de su Escuela, ni con su época. Lo cual le permitió producir sobre la segunda parte del siglo XX un importante repunte del psicoanálisis, con lo que no podemos más que estarle agradecidos. No fue por tanto una apuesta fallida, la difusión mundial hoy de sus textos lo testimonia. Sin embargo, esto no dice lo que fue su "incidencia política" real, como me expresé, en el campo lacaniano de los goces.

Por su parte se atrevió a decir algunas evaluaciones, siempre para concluir en el fracaso. *Razón de un fracaso* que él profiere en Roma, dice, fracaso en "desanudar (...) el pensamiento analítico", es decir el pensamiento del psicoanálisis mismo. Nada que ver con la conquista territorial y digamos cultural. ¿Era un coqueteo para estimular a los analistas de su tiempo? En todo caso hoy confirmación: a qué repunte del pensamiento analítico hemos asistido después de cincuenta años, fuera de la asimilación progresiva de su pensamiento - lo que ya es bastante. Y luego, con más implicación aún, el fracaso del pase afirmado en 1979. ¿Cuál era? Era de seguro, si uno se remite al contexto, la expresión de un cansancio y de una decepción que concierne al funcionamiento de este pase en su Escuela, pero no nos hemos librado con ello de esta evaluación coyuntural, porque más allá del fracaso, están los efectos políticos que esperaba inscritos al final de la "Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela". Ustedes conocen su tesis: Es de lo que pasa en el psicoanálisis en intensión, o sea en las curas mismas, que depende la presencia del psicoanálisis en lo social, su cara pública en cierto modo, según tres puntos de fuga correspondiente a las tres dimensiones de lo simbólico,

de lo imaginario y de lo real. El psicoanálisis *Ipeista* sin el pase había producido allí las tres facticidades que enumera: la ideología edípica, la dominancia de lo imaginario en las organizaciones jerárquicas, y las repercusiones segregativas tan reales. De la incidencia política del pase se esperó que él las modifique, en el sentido de más allá de Edipo, de la minimización de lo imaginario, de las jerarquías, y de un atemperamiento de la lógica segregativa. ¿Quién se atrevería a decir hoy que este programa ha sido cumplido? Pase o no, las mismas facticidades son empleadas y más bien empeoran. ¿Acaso esto no justificaría un nuevo análisis político que se ajuste a este hecho para esclarecerlo, eventualmente contornearlo? Sería mejor que lo que se constata hoy allí mismo donde el dispositivo del pase funciona, a saber, si no me equivoco, de un lado, silencio total sobre esta problemática de la articulación entre intensidad y extensión, y por el otro lado, hablo de la AMP, el soporte de un entusiasmo del mandato que no contribuye más al pensamiento.

Dejo un momento este tema. Es para decir que un diagnóstico realista de los efectos de las tesis más políticas de Lacan sería muy necesario. Necesario pero muy difícil porque volvería también a evaluar todo el movimiento lacaniano desde que hay cuando menos un efecto seguro después de Lacan, la multiplicación galopante de los analistas que se dicen lacanianos.

Entonces paso a lo que cambió en las condiciones discursivas del psicoanálisis desde Lacan. Ya he avanzado un poco en esta cuestión, retengo dos puntos. El primero concierne al estado de los saberes en los que psicoanálisis debe encontrar una forma de alojarse.

Lacan emergió en medio de gran reordenamiento a partir de la última guerra, un momento de efervescencia cultural que culmina en los años 70, en la filosofía con lo que los americanos nombraron *French touch*, en sintonía con los

movimientos diversos de liberación de la juventud y el estremecimiento de los significantes amos. Antes, el psicoanálisis con la invención del ICS freudiano había aparecido en la civilización como un saber nuevo sobre el humano, este humano al que la filosofía interrogaba desde hace siglos. Este saber nuevo aseguraba un retorno de lo que el universalismo de la ciencia forcluía y qué el término de subjetividad subsume en el vocabulario común. Decimos el sujeto de la palabra.

¿Qué tenemos hoy?

Nueva situación

La novedad de estos últimos cincuenta años en cuanto al saber, es la explosión de los planteamientos de la biología, una ciencia que no forcluía menos el sujeto que la física, pero que sin embargo le concierne mucho más de cerca que la física, ya que se ocupa de aparatos del organismo que aseguran vida, salud, enfermedad, y sobre todo muerte. Un saber que seduce al amo político como dijo Lacan, puesto que el Estado financia, mientras que la medicina científica releva. Y ya ven surgiendo un nuevo Sujeto-supuesto-Saber y de nuevo palabras amo que eclipsan las que dice el poder del ICS. De ahora en adelante son el cerebro, los genes, las hormonas etc. los que son supuestos a comandar nuestros afectos, conductas, e incluso a lo que el psicoanálisis nombra síntomas. No es asombroso, por consiguiente, el ver que los aparatos de Estado hacen seguimiento, que la Universidad echa a los psicoanalistas, por lo menos en Europa, y que la salud mental quiere hospitales rentables como las empresas.

¿Por cuál política podemos responder a esta nueva situación de nuestra civilización del capitalismo, a lo que aparece, para mí, como un nuevo imperialismo de la biología? Hay cuando menos una indicación de Lacan sobre este punto, lo dice, es por la producción de saber por lo que el psicoanálisis puede continuar, cito, "continuar siendo el mejor en el mercado", entiendan el mercado de los

saberes y de la cultura, pues no hay que creer que el mercado es solamente para los automóviles. Fue en 1973, *Carta a los italianos*, la cuestión fue ya planteada, por tanto. Desde entonces, la biología se puso al galope. En cuanto a el psicoanálisis, se difundió y se popularizó. Indicio, en Francia: ¿cuántos psicólogos, profesores de universidad, filósofos, escritores, incluso artistas quiénes agregan a su tarjeta de presentación, o a quiénes se los presenta en la radio agregando... y psicoanalista? Al mismo tiempo sin embargo se centrifugó de manera impresionante incluso en los lacanianos y, lo señalé, buscaríamos en vano un repunte de su saber. Como mucho, pero de manera muy local, y entre nosotros en particular, una mejor asimilación de la enseñanza de Lacan que ya estaba allí en progreso. El resultado de estos dos factores: el psicoanálisis no es olvidado en los medios de comunicación masivos, la televisión, la radio, la literatura, digamos todos los espacios del blablablá social, pero cuando de lo que se trata es de lo más real, los créditos y las autorizaciones del Estado para tomar a cargo los síntomas, van a otro lugar.

Paralelamente, otro cambio me parece que empieza con un vuelco de las angustias dominantes. Sus signos son múltiples, escalada de la ecología, el miedo obsesivo de las amenazas que pesan sobre el planeta con la extensión de los daños del capitalismo. Penetran en la vida cotidiana, presiden allí lo que me parece como un nuevo higienismo, con la preocupación por la vida "sana", por el buen alimento, del retraso, el envejecimiento, etc. Tantos signos de la presencia de angustia que directamente conciernen a la supervivencia individual o colectiva. Siempre existieron evidentemente pero hoy son globalizadas y dominantes. Un signo: el término ecocida para designar un crimen frente al medio ambiente data de 1970, designaba un hecho de guerra de los americanos que durante la guerra de Vietnam fumigaron todo el país con un gas defoliante que produjo daños graves. Hoy la proposición está hecha de inscribir el término en la constitución francesa y

de prever la lista de las faltas ecodidas con las sanciones al apoyo. No digo que sea una mala cosa, pero es el signo de una evolución. De los dos grandes tipos de pulsiones distinguidas por Freud al principio, las pulsiones de autoconservación y las sexuales, el psicoanálisis se hizo cargo de las segundas y las angustias que se remiten a eso. Hoy, sin embargo, las angustias vitales retoman tanto la delantera que me parecen relativizar a las del sexo. Ellas no las suprimen evidentemente, pero ellas cambian su peso en las economías psíquicas. Al igual que la llamada revolución sexual alrededor de 1968, cuando menos en Europa, ya sabemos que no hay grandes cosas que esperar en materia de goce sexual. Qué queda de la reivindicación que se sostenía en la expresión "gozar sin obstáculos" Y de la protesta frente a la represión de las costumbres. Ésta se aflojó espectacularmente sin cambiar las limitaciones en cuestión y es como si la época hubiese tomado nota. El tema no es más de actualidad en el discurso, es sorprendente, otra exigencia está al alza en cambio: la elección libre de la identidad sexual frente a los veredictos del Estado civil. Cambio de las mentalidades, por tanto, eso que Lacan nombraba " las profundidades del gusto ". Gusto es mejor que mentalidad porque el gusto comienza con la boca, esa parte del cuerpo, de sus necesidades vitales como de sus placeres eróticos, y esto concierne todos los aspectos de la vida, desde la percepción de lo que se ve, se entiende, hasta los valores más íntimos. Eso parte del cuerpo, pero eso no viene menos del discurso y parece precisamente que al programa que incluye el nuevo supuesto saber de la biología, otro trauma se le haya añadido al del sexo.

En este contexto muy contrario conservamos la misma ambición que Freud y que Lacan: asegurar la presencia del psicoanálisis y de su ética en el discurso de principios de nuestro siglo XXI. ¿Pero cómo hacer?

Me vuelvo hacia lo que **el ejemplo Lacan** puede enseñarnos a pesar del cambio de nuestra realidad, con la idea que más allá de sus textos que citamos con

tanto gusto, una cierta enseñanza puede ser extraída de su postura política. Ésta incluye todas las posiciones que él tomó, pero también todas aquellas que él no tomó. Habría que inventariar la lista de todos los acontecimientos políticos de su tiempo que movilizaron masas y sobre los que se quedó en silencio, es un hecho. Esto implica una elección, cierta posición, no de reserva, sino de distanciamiento con relación a lo que hace, en cada momento de la historia, la actualidad política cronológica.

Un solo ejemplo y de talla, la guerra de Argelia que fue la ocasión de manifestaciones de una violencia en relación con las cuales estas de hoy - hablo de la Francia- casi aparecen como chiquilladas. Ninguna palabra de Lacan con relación a este asunto. E incluso en el 68, le elogiamos con razón, el haber ido al contacto de los estudiantes en revuelta, pero las reseñas lo muestran, él intenta continuar allí su seminario, en otras palabras, cambiar la audiencia incluyendo allí a esos jóvenes, hasta que, exasperado por las obstrucciones, suelta un «ustedes quieren un amo», una interpretación, por tanto - lo que sin *Televisión* se habría olvidado desde hace tiempo. Pero permanezco en mi primer ejemplo. Silencio sobre esta guerra colonial, las manifestaciones monstruosas en París, con muertos, la llegada de De Gaulle frente a la cual toda la izquierda luchó, pero no todos los psicoanalistas, las peripecias hasta el golpe de Estado fallido, la paz arrancada finalmente, y luego su fallido retorno con ocasión de 1968.

Ninguna palabra, pero tres líneas en *Televisión* (Respuesta a la pregunta V) que dicen todo eso que hay que decir desde el punto de vista del psicoanálisis sobre todas las colonizaciones posibles. Por lo factual, "nuestras exacciones" dicen la violencia de los abusos de apropiación, "la *humanitarería* de cumplido" que dice la falacia de las justificaciones. Luego viene la interpretación que, dice el imperialismo de los modos de goce. El colonizado es designado como el Otro: "dejar a ese Otro en su modo de goce, es lo que podría hacerse si no le impusiéramos el nuestro, si

no lo consideráramos un subdesarrollado”.

Estamos precisamente en la política de la interpretación del campo lacaniano, el campo de los goces que no es unificado sino trabajado por goces en lucha por la hegemonía, siendo el Otro todo lo que no comparte los modos de goce del occidente científico, podemos desarrollar, el hindú, el negro, el indígena, etc. Recuerdo para que no se olvide las inconstancias históricas de los discursos, que, en 1920 en París, la cátedra de antropología que ocupó Marcelo Mauss en el EPHE (Escuela Práctica de los Altos Estudios) en donde tantos grandes pensadores han pasado, entre los cuales Levi Strauss, esta cátedra se titulaba: "Estudios de las sociedades de los pueblos sin civilización".

Lo vemos con esas cuantas líneas de *Televisión*, la política analítica de la interpretación manejada por Lacan en acto no apunta a los acontecimientos del día a día, ella tiene como objetivo decirle al analista mismo lo que debe saber sobre el resorte de la historia como en la interpretación analítica, y se trata de ir a la causa de los fenómenos más que a su descripción, la causa que escapa siempre a las crónicas y a las descripciones de los historiadores tanto como del relato de casos llamados analíticos. Pero diferencia: la interpretación en la cura se juzga por sus efectos, son para ella una prueba de validez, mientras que la interpretación de la colonización no puede reivindicar ningún efecto directo sobre la colonización, a no ser sostener de lejos, una parte de los que no están en la interpretación sino en las luchas de liberación.

En este ejemplo Lacan nos confronta con una cuestión. Vamos a escoger hacer como él, sin imitarlo - me refiero allí a sus propios términos: abstención sobre la política del día a día dejada a la elección de cada uno, pero interpretación analítica de los goces que gobiernan las fuerzas efectivamente en juego. Será de seguro un debate en el laboratorio.

Suponiendo que lo hiciéramos, aún habrá que poner a la hora nuestras

interpretaciones de nuestras realidades, incluso la de la colonización. El proyecto colonial instituido está abandonado en efecto por todas partes, su interpretación histórica por otra parte está en proceso todavía y da lugar a debates poco pacíficos, a partir sobre todo de estudios post coloniales. Evidentemente las aspiraciones a la hegemonía, los abusos y las violencias no desaparecieron y podemos acordarnos de lo que Freud situaba en el corazón del humano, de manera bien poco histórica, el deseo de explotar, de despojar, de esclavizar su prójimo. ¿Habría que añadir con Lacan que esta maldad podría provenir de la insuficiencia de nuestros goces, los que hacen soñar con un Otro, eventualmente divino?

Lo que no es dudoso es que el imperialismo de los goces siempre allí pasa hoy por otras vías distintas de aquella de la colonización clásica y esto debido sin duda a que la extensión global de los efectos de la ciencia - a pesar de bolsillos de resistencia como el anticientificismo de ciertos movimientos religiosos - homogeneiza progresivamente todos los modos de goce reduciéndolos al plus-de-gozar, y para todos, para el Norte y el sur, para los desarrollados y los subdesarrollados. Por lo tanto, el colonizado como Otro no está más. Nuestros emigrantes económicos de hoy por otra parte son muy diferentes de los colonizados de ayer. No difieren en verdad por los sufrimientos en todos los casos extremos, pero ellos ya no son figuras del Otro, solamente desechos, y por la buena razón que ellos también ya están en nuestro discurso de los goces, con sus teléfonos celulares y sus aspiraciones subjetivas que hay que entrar en nuestra... prosperidad capitalista y esto, señálemoslo, en el momento mismo en el que el sueño americano está retirándose.

Concluyo por tanto que para "hacer" como Lacan, simplemente no habrá que imitarle, sino retomar de nuevo el análisis de lo que asola nuestras sociedades.

Pero otra cuestión: ¿querremos seguir este modelo que se abstiene sobre lo circunstancial, pero apunta a las causas. La cuestión se plantea, ya que ese no es el modelo único. La historia reciente incluso produjo en el psicoanálisis el contra-modelo exacto en la persona de J.A. Miller quien anuncia solemnemente, a nada menos que a la civilización, la nueva línea de la asociación AMP: hacer militancia y tomar partido, en nombre del psicoanálisis y con gran despliegue publicitario, en la arena política, por ejemplo la última campaña electoral en Francia, con la consigna de voto, y argumentación desarrollada, pero además sobre el peronismo en Argentina y para citar solo algunos.

¿Podríamos escoger esta opción? Seguramente no, es posible sólo bajo el régimen de la masa freudiano cuando todos siguen las consignas de una voz única en cuanto al pensamiento y en cuanto a la acción política en el sentido común. En nuestro caso, las voces por cierto no tienen totalmente el mismo peso porque la transferencia no conoce el raso igualitario, pero sin embargo nosotros acordamos acogerlas todas y no amordazar a ninguno. ¿En tal caso cómo encontrar una lectura común de la época? El colectivo del múltiple que es el nuestro, que nos decimos los heteros incluso del no-todo, crea para nosotros una dificultad específica que quisiera desplegar: el modelo de la tropa, no lo queremos, ¿con qué éxito podríamos seguir el ejemplo Lacan?

En el psicoanálisis, nuestra interpretación y nuestro acto se colocan en el eje del dispositivo freudiano del que Lacan decía que su potencia es tal que incluso la intervención del analista es sin asidero sobre él, implica que el analista no está allí en su acto en cuanto sujeto. Lo que quiere decir que no interviene según su fantasma ni su síntoma fundamental, que en su decir sus particularidades propias están en suspenso, tanto como para apuntar al objeto que causa analizante. Es lo que Freud ya significaba con sus términos de neutralidad y de atención fluctuante. En el psicoanálisis podemos por tanto decir con razón e/ psicoanalista, en singular,

a pesar de grandes diversidades de sus personas y acordarnos, por ejemplo, sobre ciertas condiciones sin las cuales el psicoanálisis no está más.

Pero fuera del dispositivo, tan pronto como se entra en la cuestión de las respuestas que hay que hacer a la historia tal como ella se presenta, que aporta tantas sorpresas, que además no es unificada en el conjunto de nuestros Foros, allí, no podemos decir más el psicoanalista, hay psicoanalistas sujetos, cada uno entre otros, con sus características propias como lo muestran las voces múltiples y disonantes que los lacanianos dejan oír sobre todos los canales de difusión mediática. Psicoanalistas sujetos, esto quiere decir interpretaciones múltiples. Lacan también, por cierto, interpretaba su tiempo como un psicoanalista entre otros, pero lo interpretaba a partir del saber que producía, de allí el peso de su palabra, sin medida común con las nuestras, las nuestras que además son tan bajas y disonantes como las de los ciudadanos. ¿Cuál instrumento, cual dispositivo tenemos para hacer de estas voces múltiples la voz de la Escuela de psicoanálisis del Campo Lacaniano, sin el Uno magistral? En todo caso no queda más que la dialéctica del debate para asegurar la concertación razonada. Del laboratorio esperamos que él contribuya a eso.

Incidencia política del psicoanálisis

En estas consideraciones otra cuestión más fundamental sobre lo que puede ser lo que llamé la incidencia política del psicoanálisis, dicho de otra manera, su efecto de transformación posible, más allá de la transformación de los sujetos que opera en el uno por uno. Fue, por lo demás, lo que motivó la ampliación que Lacan aportó a la noción "de extensión" con su hermosa expresión de "expansión del acto". Asunto de actualidad por otra parte, con el éxito de extensión que es justamente la multiplicación de los Foros.

Esta expresión no aporta sin embargo solución automática porque ella es

equivoca, significando de hecho dos cosas posibles: en primer lugar, que, cuando y si el psicoanálisis se extiende, hace falta que permanezca psicoanálisis subversivo que es en su esencia con Freud y Lacan y que no se diluya en cualquiera de las terapias por la palabra. Era una incitación para que los psicoanalistas no cedan sobre sus fines, es decir sobre su política al nivel de la intención. Luego, y no es la misma cosa, este puede significar también que el acto psicoanalítico podría operar más allá de la cura particular, apuntar a un efecto sobre el orden de los lazos sociales de su tiempo. Lo dije, Lacan lo esperaba de su "Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela" pero por su parte puso esta esperanza en el pasado. De hecho, creo que era sustentable en un tiempo en el que el psicoanálisis podía situarse como "el reverso" del discurso del amo. La solidaridad de los dos discursos permitía en tal caso pensar en pasajes y efectos del uno a otro. Pero por todas partes donde este discurso no es más amo del orden social, donde hizo sitio al círculo vicioso del orden capitalista que globalizaba los plus-de-gozar, el psicoanálisis no es más el reverso, más bien lo opuesto o lo contrario y sin pasaje del uno a otro. De allí pienso en esta expresión de "compensación" que Lacan aplica al final, o del "pulmón artificial en un mundo vuelto irrespirable". Es precisamente aún una incidencia política sin duda, pero solamente para quienes vienen allí y eso no conlleva más la esperanza de tocar el orden que ella compensa por un acto analítico fuera de la cura.

Esta cuestión de la exportación posible o no, del acto analítico es compleja y lo dejo para otras elaboraciones. Menciono, sin embargo, para terminar dos indicaciones de Lacan que dejé a un lado en mi conferencia por razones de tiempo. Las retengo porque me interpelan de hecho y me parecen merecer un cierto acento.

Al principio de *Televisión* se señala que el discurso analítico puede exportarse, justamente a la televisión, porque funciona, como mirada, objeto causa. Solamente

el analista que habla allí, o sea Lacan mismo, no está allí como analista sino como analizante, y esto precisamente implica el uno por uno. Y luego, otra indicación concerniente esta vez al psicoanalista - el psicoanalista no los psicoanalistas - él lo homologa a lo que fue en otro tiempo el santo. El santo se ríe de las necesidades que ocupan al común de los mortales, él trabaja por un deseo, pero añade, ¿haría falta más que algunos para que esté a la altura? ¿No es decir que una reconquista eventual del campo lacaniano no puede pasar más que por lo que producen las curas mismas? Y, pregunta adyacente: ¿verdaderamente ellas producen santas nuevas maneras? Continuará.

Traducción: Ricardo Rojas
Revisión: Diana María Correa y Beatriz Elena Maya